

Contribución al curso de Historia del Arte ⁽¹⁾

EL ARTE TUVO ORIGEN EN LA RELIGION

I

Embriología del arte

Se había creído que los primeros objetos artísticos fuesen cosa de adorno: quizá sea esto verdad si sólo se tiene en cuenta la cerámica; pero para la plástica, el arte se manifestó después de un proceso de evolución mental más elevado que el futil placer de la decoración. Ella transfundió en la materia los afectos y pensamientos más íntimos a que habían llegado los pueblos primitivos, y es la expresión de su pensamiento filosófico y como la fórmula tangible de la abstracción religiosa. Por donde puede afirmarse que el arte y la ciencia se confunden en su aparición.

Al principio los sujetos que plasmaron los artistas son los ídolos y las figuras de los idólatras. Es el mismo hecho psicológico con que tuvo principio el arte griego; y aun en Italia, en el Cuatrocientos y en el Renacimiento, los artistas permanecieron encerrados en el pequeño círculo de la religión y de la mitología. El estudio de la civilización neolítica ha demostrado también que la plástica y la escultura preceden el dibujo y la incisión de las figuras. Las estatuas son anteriores al bajo relieve, porque trazar un perfil o hacer su proyección sobre un plano, es cosa más complicada que plasmar la forma completa por medio de la arcilla. A primera vista parecería cosa contraria a la educación actual de nuestros sentidos, pero no fué así en la edad neolítica, donde hallamos plasmados los

(1) Considerando que puede ser de utilidad para los alumnos del curso de Historia del Arte, traducimos el siguiente capítulo IX de la obra del ilustre médico y arqueólogo italiano Angel Mosso, «Le origini della Civiltà Mediterranea».— E. F.

ídolos femeninos, cuando en la cerámica faltan las representaciones de los objetos naturales más sencillos, como las hojas, las ramas y las flores.

Los dos problemas fundamentales de la filosofía *de dónde venimos y a dónde vamos*, se habían presentado ya a los hombres de la edad neolítica con igual misterio y con la misma conmoción intensa; y el arte echó sus brotes para adorar la naturaleza creadora y para el dolor de la muerte. Estudiando las condiciones en que se produjeron las primeras obras de arte, reunimos los documentos para los críticos que siguen la orientación histórica, como para los que siguen la orientación filosófica. Las especies extinguidas del arte son las que nos hacen conocer las fuentes recónditas de donde proviene la estética, y tal investigación se parece a la paleontología confrontada con la zoología.

Se ha dicho que el arte es la infancia, no cronológica sino ideal, del hombre. Se podía suponer, con tal concepto, que en su primera aparición la plástica llevase impreso el sello de la ingenuidad y de la infancia, en cambio hallamos que aparece de repente con caracteres convencionales y con sentimientos viriles. En la teoría del arte con relación a la belleza, se admite que la primera inspiración venga de la realidad, y que la estética sea una intuición abstracta de lo bello sin participación de los sentidos, y que el sentimiento artístico se una a la realidad sin alterarla: en cambio vemos en el ídolo femenino de Festos, que desde la primera aparición del arte, el hombre imprime en el perfil de las formas humanas sus tendencias individuales para ciertas deformaciones del tipo común que satisfacen los sentidos, o los pervierten. Parecerá excesivo a algunos que con tales figuras groseras se quiera afrontar el problema del arte; pero como en la embriología el perfil del hombre no es el que será más adelante, así en estos ensayos está el arte en su forma fetal.

Aun admitiendo que las colecciones de imágenes existentes hoy constituyen un fondo inadecuado para estudiar los orígenes del arte, no será inútil tratar este argumento, porque conoceremos por lo menos las condiciones del terreno donde brotaron las primeras flores del arte. Una tentativa memorable fué hecha por Taine, cuando quiso asimilar la historia

del arte a una rama de las ciencias naturales, pero él no tuvo en cuenta la sociedad primitiva. Las excavaciones recientes permiten examinar con documentos plásticos la psicología de los pueblos en su estado de infancia y describir el ambiente donde se desarrollaba el germen del arte.

La estética, como doctrina filosófica, no puede separarse de las primeras manifestaciones de la vida social cuya esencia constituye. El arte no nace como efecto individual y libre; es el resultado de una serie de casos determinantes, donde la voluntad del artista se pliega a las condiciones del ambiente y a la voluntad colectiva dominada por el sentimiento religioso. La obra del artista primitivo es la voz de una generación entera, es como un eco que repercute y hace resonar las palpitations del pueblo; es el consenso de las almas, no inspirado por el deseo de cooperar a la formación de la belleza, preocupado únicamente de su destino.

El culto de la mujer fué la característica del arte neolítico. Nadie tuvo, desde los comienzos del arte hasta el principio de la edad del bronce, la idea de formar en la creta una forma viril; esto prueba que la religión matriarcal dominaba de un modo incontrastable en el campo de la estética. Y el haberse difundido este arte exclusivamente femenino en toda la cuenca del Mediterráneo, demuestra, junto con la unidad antigua de la religión, la duración larguísima que tuvo la civilización neolítica.

II

La ley de la uniformidad en las representaciones plásticas de la mujer y de los animales domésticos.

El mote sobre el cual se ha discutido tanto «el arte por el arte», se vuelve una fórmula estéril ahora que hemos visto cómo el arte tradujo, antes que cualquier otra cosa, el pensamiento religioso. La uniformidad en las representaciones plásticas de la mujer y de los animales domésticos en el mundo primitivo, constituye una ley fundamental para el desarrollo del arte.

Ni siquiera la sensualidad con las imágenes voluptuosas que pervierten las razas degradadas, tuvo influencia en la inspiración de los primeros artistas. La falta de objetos pornográficos

en el arte primitivo es un testimonio fiel de la elevación y de la pureza que tuvo la civilización mediterránea desde su nacimiento, así que la moral y la religión confluyeron a las raíces donde tuvo principio la existencia social. Carlos Darwin hablando de la selección sexual, hace notar que la hembra ejerce una influencia preponderante, porque los colores brillantes de las plumas que tienen los machos y el canto más musical, son atributos masculinos desarrollados por la selección de las hembras. La religión matriarcal tiene su origen en el instinto y es un atributo de devoción que los hombres primitivos tuvieron por la mujer, no es el fruto de una corrupción precoz de las costumbres, como muchos han creído.

Las estatuitas encontradas en Heliópolis por el profesor Schiaparelli en el terreno neolítico (ocho metros debajo de la superficie actual del terreno) y las de la primera dinastía desenterradas por Petrie en Abydos, son idénticas a las de Creta y de Italia. Desde Egipto hasta Butmir en la Bosnia, el primer animal que se presenta en la época neolítica es el buey. Formulada esta ley de la uniformidad en las representaciones de la mujer y de los animales durante la edad neolítica, ella se vuelve importante para la crítica histórica en la psicología de los pueblos. Las diferencias étnicas fueron, en los comienzos del arte, menos evidentes de lo que se han hecho en lo sucesivo con el progreso de la cultura. Se podría encontrar aquí una aplicación de la ley formulada por Spencer, que la evolución es el producto de una diferenciación creciente.

La cuestión tan debatida de la influencia que tienen el ambiente y la raza en el desarrollo y en el florecimiento del arte, es un tema que puede estudiarse ya en las épocas prehistóricas. Como en el embrión hay un primer estado en que todas las células son iguales y poco a poco se van diferenciando para formar los diversos órganos de nuestro cuerpo. así en la civilización mediterránea y en toda Europa hubo un estado embrionario de la sociedad, al que faltaron las notas características de los pueblos como ahora se manifiestan en el arte. La evolución mental y la elevación social fueron una obra difícilísima que duró centenares de siglos. Y finalmente, que el arte germinase casi al mismo tiempo y del mismo modo, con la misma inspiración y con productos idénticos en una parte

tan grande del mundo antiguo, prueba que el genio inventivo del hombre es bastante limitado.

III

Cuándo vinieron los primeros artistas de la Francia meridional

El arte, en su aparición, no es un efluvo que se difunde uniformemente en las generaciones humanas, sino que hay desde el principio, centros de irradiación donde se enciende y se propaga el calor del arte, y la presión de esta energía se trasmite a los países circunstantes. Así vemos, por ejemplo, que en la Francia meridional, y más tarde en Butmir en la Bosnia, durante la edad neolítica el arte alcanzó un gran desarrollo en provincias limitadas y en tiempos restringidos, como sucedió durante el Renacimiento en Italia y luego en Holanda, y primeramente en Atenas.

Todos saben que en la Francia meridional vivieron generaciones de artistas al mismo tiempo que el mamut y el reno. Todo lo que grabaron con sencillas puntas de piedra sobre guijarros, dientes de mamut y cuernos de reno, es de tal realismo, de una perfección tan grande, que nada se encuentra hasta ahora en el Oriente prehistórico que pueda comparársele. Un reno moribundo, algunas cabezas de caballos son verdaderos prodigios del arte. Se conocían ya estos objetos maravillosos encontrados en las cavernas de la Francia meridional, cuando la atención de los arqueólogos fué solicitada por los grabados y pinturas en las paredes de las cavernas. El centro artístico fué trasladado más hacia el Sud con estos nuevos hallazgos. De veinte grutas decoradas, ocho pertenecen a España. Aquí también aparece la mano de hábiles artistas que no se contentaron con grabar el perfil de los animales y del hombre sobre las paredes de las rocas sino que se sirvieron del color rojo, amarillo o negro para dar realce a sus cuadros. Diferentemente de las cavernas de la Dordoña donde están representados animales extinguidos (como el mamut), en las grutas de los Pirineos y de España están pintados principalmente el bisonte y el caballo.

La reproducción en colores hecha con gran lujo tipográfico de estas pinturas por Cartailhac y Breuil, nos pone en condiciones de admirar las pinturas de la caverna de Altamira. El

bisonte, como dibujo y colorido, produce una impresión profunda por el realismo de la actitud y el estudio irreprochable de lo verdadero. Difícilmente puede uno persuadirse que estas obras maestras pertenezcan a la época neolítica como sostienen los autores del libro. Sobre los orígenes de este arte hay dos opiniones: muchos lo tienen por autótono; otros lo hacen derivar del Oriente. Se admitió en un principio que el pueblo de estos grandes artistas fuese una raza cuaternaria, y ahora se ha reconocido que fué un pueblo neolítico y ya no se lo cree autótono.

Las dificultades que se presentan en este estudio arqueológico dependen estrechamente de la geología, porque el haber vivido estos artistas primitivos al mismo tiempo que el mamut y el reno, les dió una calificación tan remota al punto de hacer de ellos una raza especial del Occidente, lo que parece que no es.

IV

El clima de la Europa prehistórica

No es necesario ser geólogo para saber que hubo una época glacial y que Europa tuvo un clima tan frío que los hielos de los Alpes bajaron hasta tocar el Po. Las morenas antiguas se extienden lejos a los pies de los Alpes, especialmente sobre la ladera suiza, ocupando vastos territorios, donde ahora ya no llegan los heleros. Y así, en la Europa del norte había una gran masa de hielo que llegó con sus morenas hasta cerca de la Selva Negra y de los bosques de Turingia. Uno de los espectáculos más grandiosos en los Alpes anteriores, comenzando por el valle de Susa, son los rastros del último período glacial. Saliendo del valle de Aosta se ve una de las más hermosas morenas que existen en Europa (la llamada Serra), de varios kilómetros de largo, de una perfecta regularidad, en línea descendente hacia el Mediodía; y por todas partes, a varios kilómetros del lago de Orta, del lago Mayor y del de Varese, hallamos las morenas terminales de los heleros prehistóricos.

Las plantas y los animales sufrieron la influencia de estas profundas variaciones del clima. En los terrenos cuaternarios los geólogos distinguieron cuatro épocas glaciales y el hombre

estaba presente a estas profundas modificaciones del clima. Las plantas meridionales avanzaban hacia el norte cuando los heleros se retiraban; y las alpinas invadían los países meridionales, sobreponiéndose a la flora de los países cálidos, cuando los heleros avanzaban. Fué un vaivén que se repitió cuatro veces; se lo ve por los restos de las plantas meridionales y se lo deduce de la fauna. Cuando acaecía otro recrudecimiento del clima y los heleros volvían a extenderse, las plantas tomaban de nuevo un aspecto polar; crecían los animales más aptos para la vida en los países fríos y los animales boreales bajaban hacia el Mediterráneo.

Las tumbas, que lo mismo que los huesos de reno, contienen ocre rojo, atestiguan ser contemporáneas, pero no sabemos si son anteriores a las otras neolíticas de Europa. Del reno se encontró algún hueso en las cavernas ligures, y por la presencia del mar no puede admitirse que allí la temperatura fuese glacial. Como quiera que sea, el reno antes de extinguirse y desaparecer de la Europa meridional, debe de haberse habituado a un clima más suave que aquel donde vive actualmente.

Los continuos y profundos cambios que sufrió la temperatura de Europa antes de que se estableciesen las condiciones de equilibrio que duran hasta hoy, nos explican por qué junto con las especies de animales extinguidos, que ahora sólo se encuentran en los países meridionales (como el león, el hipópótamo, el rinoceronte, el elefante, etc.), vivían en la Europa central animales de las regiones frías, como la marmota, el reno, etc. Lo mismo debe decirse del mamut, si desapareció no fué porque le faltase frío, pues vivió en Siberia donde fué hallado intacto entre los hielos, y sin embargo su especie se extinguió después de haber habitado Europa y el Asia septentrional. Hubo pues otros factores que hicieron degenerada e infecunda esta especie. Tenemos la contraposición en el hecho que el rinoceronte y el elefante vivieron en el clima glacial de Europa.

Los animales en circunstancias particulares, como hace notar Darwin, tienen una gran flexibilidad de constitución y pueden habituarse a climas extremos, pero a la larga sucumben y sólo prosperan en el clima más adecuado a su temperamento. En cambio, los animales domésticos soportan climas más diversos, permaneciendo igualmente fecundos.

Como indicio cronológico, no se debe pues dar importancia a la presencia del mamut y del reno que pueden haber resistido a un clima poco distinto del actual, hasta que gradualmente se extinguieron.

Un hecho impresionante es la semejanza de las estatuitas femeninas más antiguas de Francia con las neolíticas de Creta y Egipto. Que sean solamente mujeres sin brazos, aplastadas y esteatopigias, no puede ser cosa accidental. La cintura, el modo de peinarse de algunas estatuas neolíticas de Francia, el hallarse en las tumbas el mismo color rojo de hierro, con los guijarros y conchas que servían para molerlo a fin de teñirse la piel, los signos de la escritura mediterránea primitiva y muchas otras circunstancias que omito por brevedad, convencen aun a los más refractarios, que el arte y la civilización de la Francia Meridional no son autóctonos, sino que aun las ramas más antiguas, forman parte del árbol genealógico de la civilización neolítica.

Hay ahora una tendencia decidida a rebajar la época de los primeros documentos artísticos de Francia. Basta citar a Sophus Müller que los hace descender hasta cinco o seis mil años antes de Cristo. Los arqueólogos franceses no están todavía del todo decididos a renunciar a esta precedencia suya en el campo del arte. Los hilos que envuelven el mundo neolítico se vuelven siempre más evidentes y el centro primitivo del arte ha sido trasladado hacia el Occidente, quedando el hecho inconcuso que ningún pueblo se acercó a la maestría de los franceses al principio de la edad neolítica. Cuatro o cinco mil años antes de Cristo los egipcios habían inventado ya la escritura; pero la edad neolítica de Egipto y de Creta es sin duda anterior en varios milenarios. Por esto King y Hall admitieron que en la época glacial, cuando vivía el mamut en Europa, estuviesen ya habitadas por el hombre las márgenes del Nilo y el alto Egipto. De igual parecer es Sergi, de tanta autoridad en la historia de la Europa prehistórica, quien escribió que era «posible el origen africano del arte en la escultura, en el grabado, como se ve en las grutas de Francia y en los otros yacimientos europeos».

El arte neolítico occidental

El clima en las épocas prehistóricas, fué menos frío en Italia, y sólo cerca de los Alpes encontramos rastros de los períodos glaciales. Tal diferencia en el clima entre Italia y los países transalpinos hace difícil la confrontación cronológica de nuestro período neolítico con el de la Europa central: pero esto no excluye el reconocimiento de una inferioridad en los productos artísticos de Italia comparada con Francia y España. La habilidad que desplegaron los escultores de estos últimos países fué maravillosa. La observación fiel y el estudio de la naturaleza son la característica de esta escuela primitiva, en la cual dibujantes insuperables sorprendieron el realismo de las actitudes en los animales que les sirvieron de modelos. Las grutas con las paredes pintadas se encuentran en su mayor parte a lo largo del valle de la Vezere, en el lugar llamado la Magdalena, donde fueron descubiertas las esculturas de marfil, de hueso y de piedra.

Sucedió para el arte occidental lo que se verificó en muchos capítulos de la paleontología, que descubierto un primer fondo, éste se ensancho a medida que se extendían las investigaciones; y así vimos la civilización de la Magdalena llegar hasta el norte de Francia y penetrar en Bélgica. Suiza, entre otras cavernas, cuenta con la de Kesslerloch, cerca de Schaffhausen, donde se encontró grabado un reno que paca (que todos consideran como uno de los mejores dibujos que haya producido la edad de la piedra), junto con imágenes de caballos, ciervos y otros animales, grabados con gran naturalidad sobre cuernos de reno. También en Austria, en Brünn, se hallaron esculturas hechas sobre colmillos de mamut, iguales a las de Francia. No fué una región limitada la cuna de los artistas de la edad del reno, y el reino del arte se extendió a gran parte de la Europa central: pero el florecimiento de este arte primitivo no llegó a este lado de los Alpes. Eran tribus de cazadores que vivieron en un clima frío y probablemente no hacían otro comercio que el de las armas de piedra.

Ignoramos las causas que extinguieron esta civilización sin que haya dejado herederos. La edad de los metales es muy posterior y en ésta el movimiento se propaga del Mediodía hacia el Norte. Pero no debemos olvidar que tales conocimientos sólo tienen un valor relativo y que de un momento a otro nuevas excavaciones pueden modificar la prehistoria. Basta recordar lo que sucedió para las espadas. Virchow había notado con maravilla que en el Oriente faltaban las espadas; era éste un argumento favorable para demostrar que la civilización había bajado del norte: pero pocos años después en Micenas y en Creta se encontraron las espadas más antiguas; y en los museos de Atenas y de Candia hay ahora dos espléndidas colecciones de espadas que son la admiración de los artistas y de los arqueólogos por los trabajos de cincel y de esmalte sobre hojas de bronce, por las esculturas que adornan con finos grabados las empuñaduras de marfil y de oro. Hoy parece que las poblaciones artísticas transalpinas sean más antiguas que las que vivieron en Italia y en Grecia: pero puede sobrevenir un descubrimiento que invierta estas relaciones y pruebe, como parece más probable, que son más antiguos los pueblos meridionales.

El desarrollo del arte en Francia, en España, en Creta y en Egipto, indica un origen común del arte, porque también en Francia la escultura con la reproducción completa de las formas, precedió el grabado en la representación del hombre y de los animales. Las estatuas son también en Francia todas mujeres; iguales los vestidos, la disposición de los cabellos sobre la cabeza, la cintura, la falta de brazos, y las mujeres esteatopigias están mezcladas con las mujeres normales.

Las figuras en la época del reno presentan una estilización, según el abate Breuil, con una simplificación progresiva de las formas tal que el perfil de algunos animales empleados como decoración, acaba por volverse irreconocible. Esta degeneración se observa también en los grabados sobre rocas de los Alpes marítimos estudiados por Issel, donde están representados animales bovinos. Los paleontólogos están de acuerdo con Reinach para considerar tal estilización como efecto de las manifestaciones religiosas. Si fuese cierta esta hipótesis, tendríamos un nuevo lazo entre el arte oriental y el occidental en las representaciones de los animales con fines sagrados.

El hecho de que en el Oriente clásico no se encuentre un cuadro que represente tan fielmente una gran colección de animales como el que se descubrió en la caverna de Altamira (en la provincia de Santander en España) queda como un misterio en la historia del arte. Que tal monumento esté en una región rica en minerales y poco alejada de las orillas del Atlántico, hace suponer su relación por la vía del mar con otros centros artísticos que todavía no han sido descubiertos. Como quiera que sea, ni siquiera los artistas griegos de la mejor época mostraron igual talento al copiar animales: hay bisontes que saltan y caballos que galopan en las pinturas de Altamira, que son modelos insuperables de realismo. El perfil dibujado con maestría fué completado por medio de la coloración políeroma, donde se ven los golpes del pincel y las raspaduras para dar realce con retoques más claros, o para señalar mejor una parte del cuerpo. El hecho de que estas decoraciones estén pintadas en lo alto de la cúpula de la caverna, hace más poéticas estas manifestaciones del arte que parecen inspiradas por el sentimiento religioso.
